



Desde lo oculto hacia la concientización: la naturaleza en la narrativa paraguaya contemporánea entre 1950-2000

Betsy Partyka

*Al amanecer escucharon los primeros ruidos.
Todo el monte se conmovió ante el impetuoso
ataque de las máquinas a los árboles indefensos.
En horas derribaron siglos¹.*

Antes de que se hubiera empezado a inquietarse sobre las consecuencias de la deforestación, el calentamiento global, la escasez de agua potable y el agotamiento de otros recursos naturales, el tema de la naturaleza en la literatura latinoamericana tenía otra función que la de hoy. La literatura modernista glorificaba su belleza con metáforas impresionantes; y la regionalista la personificaba como entidad poderosa incontenible, capaz de aterrorizar. No obstante, las últimas décadas han sido testigo de los cambios irreversibles que ha sufrido el medio ambiente. Por consecuencia algunos escritores han empezado a despertar la conciencia de sus lectores a través de su eco-literatura, o literatura verde.

En el caso del Paraguay, con la tasa de deforestación más alta de América del Sur, se percibe un paralelo descomunal entre el poder textual de la naturaleza y la realidad ecológica. Este ensayo estudia el rol evolutivo de la naturaleza en las

¹ Luisa Moreno de Gabaglio, *Ecós de monte y de arena*, Litocolor, Asunción 1995, p. 77.





obras de Augusto Roa Bastos y José María Rivarola Matto comparadas con la literatura más contemporánea de las últimas generaciones de escritoras tales como Raquel Saguier, Renée Ferrer, Luisa Moreno, Margarita Prieto Yegros y Amanda Pedrozo. Se toma en cuenta el estilo y los mensajes de estas obras en cuanto a la cambiante realidad del ecosistema paraguayo.

Al comienzo de los años cincuenta la narrativa paraguaya se suscribe a una tradición temática socio-político-histórica (a veces llamada literatura social o de compromiso) que incluye referencias a personajes de la rica mitología guaraní y una protesta contra la explotación de la gente y su tierra. Esta literatura se distingue por su consciente uso del guaraní y la incorporación de la personificación violenta de la naturaleza para crear una fuerte identidad paraguaya. Asimismo el estado de los bosques, el suministro del agua potable, y las poblaciones indígenas eran más resistentes y lejos de una crisis ecológica. Aunque en algunas regiones del Paraguay “en la década del 30 se inician las explotaciones de las especies forestales”², hasta los años cincuenta todavía no se sentían los efectos devastadores de la deforestación en gran escala. Según el reportaje de Ibarra y Núñez de 1998, hasta la década del cincuenta la causa más aparente del comienzo de la deforestación en el Paraguay era la extracción selectiva de maderas por la industria forestal. Los efectos destructivos eran mínimos al medio ambiente. En la década del 50 ingresan los primeros colonos con la intención de ocupar un pedazo de tierra y para ello deforestan ciertas áreas limitadas para establecer su vivienda³. Todavía no se había iniciado la masiva exportación de productos ni la competencia entre varios sectores para ganar más tierra, así el monte dominaba todavía.

La novela *Follaje en los ojos* (1952) de José María Rivarola Matto y los cuentos de *El trueno entre las hojas* (1953) de Augusto Roa Bastos reflejan el estado expansivo del bosque por su fuerte personificación de la flora y la fauna. En *Follaje en los ojos* aparecen expresiones en guaraní y hermosas descripciones de la naturaleza:

² José Ibarra y Francisco Nuñez, *Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation*, Latin America, *Un estudio de caso en las serranías del Yvytyrusu, Paraguay*, World Rainforest Movement 1998, 8 feb. 2003, p. 5. <http://www.wrm.org.uy/deforestation/LAmerica/Paraguay.html>.

³ *Ivi*.





Las grandes especies vegetales cruzaban en lo alto sus membrudos brazos multiformes y por trechos, moteaba el sol la tierra humedecida. Gigantes de treinta a cuarenta metros, como el *ybyrá-pytá* y el *timbó*; formidables *lapachos* de lujosa copa florecida y madera incorruptible⁴.

En la década de los cincuenta, el bilingüismo todavía se reflejaba en el entretener del mundo natural y el mundo del ser humano.

A pesar de la belleza idílica de la naturaleza expresada en el texto, el autor y sus personajes nunca olvidan el peligro del medio ambiente:

La humedad del sudor y el ambiente se pegan, coloreados de sangre y de tierra; los insectos devoran a todo y el bosque agobiante se vuelve enemigo⁵.

Los *mensúes* que se encuentran atrapados en el bosque trabajando diariamente saben que “reina en la selva el temor permanente a la enfermedad”⁶. Las víctimas del paludismo

tenían ganas de revolcarse en la tierra para sentir algo de su fresco, pero la inagotable humedad del suelo y la aguachenta vegetación baja, exhalan en estas ocasiones un asfixiante vaho tibio de materias pútridas⁷.

Las palabras de Rivarola Matto recuerdan las descripciones documentadas por Rafael Barrett al principio del siglo XX sobre la dureza y el poder del bosque además del sufrimiento de esos seres humanos deshumanizados y empequeñecidos en la vasta naturaleza⁸. Junto con el poder de la naturaleza en sí, se destacan los po-

⁴ José María Rivarola Matto, *Follaje en los ojos*, Comuneros, Asunción 1974, p. 62.

⁵ *Ibid.*, p. 107.

⁶ *Ibid.*, p. 112.

⁷ *Ivi.*

⁸ Rafael Barrett, *El dolor paraguayo*, Prólogo de Augusto Roa Bastos, Biblioteca Ayacucho, Caracas 1978.



deres mágicos del *urutaí*, el *angelito*, la *pora*, el *payé* y el *yaguareté* entre otros, reflejando el mutuo respeto entre el hombre, la tierra y lo sobrenatural.

Semejante a esa obra maestra de Rivarola Matto, la flora y la fauna mitológicas penetran varios cuentos de *El trueno entre las hojas* de Augusto Roa Bastos. En “La tumba viva” el árbol sagrado de los mitos mbyá guaraní renace en un árbol que

se había tragado a otro árbol que estaba seco y muerto dentro de sus nudosos tentáculos, levantándolo al crecer con sus voraces, ávidas fuerzas, levantando poco a poco con el correr de los años⁹.

Respetada y admirada, la naturaleza inspira miedo y fascinación. A su vez, los personajes se deshumanizan tomando aspectos de la tierra mientras luchan contra las fuerzas telúricas para sobrevivir. En el cuento “Regreso” aparecen varios ejemplos del efecto duro de la naturaleza sobre el hombre:

Godoy no tendría más de quince años, pero su piel había envejecido más rápidamente que él. El sol del tórrido Norte y las fiebres la habían vuelto mate y terrosa¹⁰.

Mientras el hombre trabaja la tierra para arrancar una vida, la tierra deja sus huellas sobre el hombre en una simbiosis completa.

Esa época gozaba de una estabilidad ecológica entre el hombre y la naturaleza en que, aunque en un estado constante de rivalidad, el ciclo eterno de la vida coincidía con la ley del más fuerte. En “Carpincheros” y “El trueno entre las hojas” (el primero y último cuento de la colección), lo artificial o influencias occidentales no entran exitosamente en el mundo natural puesto que el monte, el río, la sequía todavía controlan el medio ambiente:

allí se patentiza en primer lugar la realidad del hombre paraguayo viviendo un ritmo natural hasta la llegada de la fábrica

⁹ Augusto Roa Bastos, “La tumba viva”, en *El trueno entre las hojas*, Losada, Buenos Aires 1976, p. 211.

¹⁰ Augusto Roa Bastos, “Regreso” en *Ibid.*, p. 112.



y de los intereses extranjeros, que lo introducen al sistema civilizado de la violencia y la esclavitud¹¹.

Las fábricas foráneas proporcionan un espacio para la protesta social y presagian una transformación irreparable en la simbiosis: la lucha entre hermanos, dejando al lado las fuerzas cósmicas.

Cuando el hombre “civilizado” llega con sus cercas, fábricas de azúcar y religión occidental se confronta con el mito y la realidad terrenal que al principio son todavía omnipotentes. En los cuentos de Roa Bastos, como en la novela de Rivarola Matto, lo natural impide las imposiciones artificiales y la vida renace naturalmente. Los individuos representan sólo una parte minúscula de la colectividad, como un árbol en el bosque. Si un árbol se sacrifica para sostener la vida de una colectividad, el bosque en sí perdura. En este mundo semi-idílico, aunque duro e inhospitalario, el hombre y la naturaleza comparten un equilibrio. Después de un incendio,

Tebikuary del Guará volvió al punto de partida. Pero en lugar del verde de antaño había sólo escombros carbonizados. Algunas carroñas humanas se hinchaban en el polvo del terraplén. Y en lugar de humo flotaban cuervos en el aire seco y ardiente del valle. El círculo se había cerrado y volvía a empezar¹².

En esas narrativas de la primera mitad del siglo XX, desde las tinieblas primigenias surge la fuerza incontrolable de la naturaleza que oprime al hombre y le infunde miedo mientras le permite gozar de la libertad y de la belleza. Mitos y leyendas populares entrelazados con la naturaleza (paralelo a la abundancia de bosques y recursos naturales) sugieren una armonía ecológica. Sin embargo, ya ha entrado la amenaza de los extranjeros y la industrialización, lo que sirve para prefigurar la próxima etapa en la literatura paraguaya y el estado del suelo.

A finales de los años cincuenta aparecen más amenazas al bienestar de la ecología paraguaya con la exportación de cantidades crecientes de madera dura. El

¹¹ Mabel Piccini, “El trueno entre las hojas y el humanismo revolucionario”, en Augusto Roa Bastos, *El trueno entre las hojas*, *op. cit.*, p. 19.

¹² Augusto Roa Bastos, “El trueno entre las hojas”, en *Ibid.*, p. 256.





comercio rápido resulta de una demanda internacional inagotable que, por su parte, fomenta la ocupación de más parcelas de tierra por parte de los colonos para incrementar su producción. De una manera paralela, en la literatura, paulatinamente, el monte pierde su lugar simbólico, mientras los bosques entran en un estado de transición hacia la deforestación inminente que ocurre en la próxima década de los setenta. La novela *Hijo de hombre* (1959) de Roa Bastos muestra el doble rol del monte como fuente de la creación y de la destrucción. Junto a las figuras mitológicas de las creencias guaraníes todavía predomina la indomable naturaleza. La cola de cometa (*yvaga-ratá*) condena la tierra, el pantano (*karuguá*) devora a los inocentes, y la sed del Chaco quema a los soldados en una muerte blanca. En algunos capítulos, como “Éxodo”, la voz de antaño de la naturaleza predomina más fuerte que nunca, y el hombre toma características de la tierra que sigue reproduciéndose y reformándose como el hombre. No obstante, se notan unos cambios estilísticos en la literatura. La personificación de la naturaleza se disminuye ante la voz comprometida de protesta social contra el abuso en los yerbales y la futilidad de la Guerra del Chaco; es decir contra el fratricidio. Entra en el texto la voz comprometida de la política.

Mientras en un principio el hombre luchaba contra la naturaleza con un respeto mutuo, ahora el campesino y la naturaleza se solidarizan por necesidad para defenderse de los invasores que amenazan el balance tenue del ecosistema. Se percibe la crueldad contra los débiles en una descripción de la animalización de la mujer:

le gustaba [al Coronel] esa hembra un poco dura de boca al tirón de la rienda. Se la iba a poner blandita como la boca de una yegua parejera¹³.

O ésta, en que el hombre pierde su valor ante el salvajismo:

desfilaban por el pique de a veces más de legua y media, doblados bajo su carga de hojas de ocho arrobas, dos veces más alta y diez veces de más bulto que la piltrafa de piel y hueso que jadeaba debajo¹⁴.

¹³ Augusto Roa Bastos, *Hijo de hombre*, Alfaguara, 3a ed., Madrid 1985, p. 134.

¹⁴ *Ibid.*, p. 125.





Hijo de hombre se diferencia de los textos anteriores donde la naturaleza inherentemente devoraba a sus hijos en que aquí es la barbarie del ser humano mismo que provoca que la naturaleza devore inhumanamente a sus hijos. El ejemplo más cruel del Paraguay puede ser la proliferación de los yerbales en que adrede se manifiesta la crueldad contra los mensús cuando “esa planta antropófaga, se alimenta de sudor y sangre humana”¹⁵.

Afortunadamente, el hombre no cede a su inminente abatimiento, sino que encuentra una manera de salvarse de sus compatriotas al buscar refugio en la naturaleza. Huyendo de los yerbales de Takurú-Pukú, los protagonistas Casiano, Natí y su recién nacido:

van casi desnudos, embadurnados de arcilla negra. Menos que seres humanos, ya no son sino monigotes de barro cocido que se agitan entre el follaje¹⁶.

Donde antes la tierra se personificaba, ahora el hombre se deshumaniza, mezclándose con el lodo hasta convertirse en tierra uniéndose con ella. De esa manera escapan a los guardias que los cazan como si fueran animales. La integridad del hombre que trabaja la tierra con respeto y la pureza del bosque se solidarizan ante la corrupción del hombre avaro, un último clamor por la protección del bosque antes del Apocalipsis.

En la década del setenta los bosques empiezan a perder su ímpetu contra los empresarios y la corrupción masiva en el gobierno del dictador Alfredo Stroessner. Mientras el monte disminuye en tamaño ante las insistentes demandas económicas y la avaricia del hombre, la naturaleza como tema principal en la literatura también pierde estimación. Irónicamente, en la obra maestra de Roa Bastos, *Yo el Supremo* (1974)¹⁷, el autor hace un gran esfuerzo para incorporar en la novela lo autóctono de la oralidad de la lengua guaraní y sus mitos, sobretodo la creencia Tupí-guaraní de “la palabra que fluye del árbol” (*Ayvú Rapytá*) para proteger una cultura en peligro de extinción —la cual se compara con el destino del bosque. Sin embargo, el texto disminuye el respeto por la naturaleza a través de una constante

¹⁵ *Ibid.*, p. 129.

¹⁶ *Ibid.*, p. 117.

¹⁷ Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Siglo XXI, México 1981.



lucha de ingenio entre el plurivocálico narrador y la naturaleza que no se resuelve en ningún compromiso positivo que pudiera crear un equilibrio entre el hombre y sus alrededores. El autor juega de una manera burlona con las traducciones de conceptos indígenas mientras el protagonista intenta dominar las fuerzas cósmicas y controlar el medioambiente. El Supremo intenta avasallar y usurpar los poderes absolutos de la naturaleza y de la religión. Domina una *pedra-bezoar* para someter la naturaleza, intenta domesticar un cometa (pedra-azar) para controlar el azar, y desvía un río para encontrar una cosa inconsecuente.

Irónicamente y de manera deformada, Roa Bastos ha logrado que los mitos indígenas perduren en el arte literario aunque la tasa de deforestación sube rápidamente a su colmo. Pero la naturaleza ya no sirve de protagonista en esta obra-maestra, por ende el mito también rápidamente renuncia su omnipotencia, y la lengua guaraní se castellaniza en imágenes que sólo se explican parcialmente. Si la naturaleza con todas sus implicaciones (lenguas indígenas, mitos, tradiciones) en el Paraguay pierde autoridad y respeto, el equilibrio ecológico también se desestabiliza. Esa teoría se manifiesta en la deforestación desastrosa de los años setenta que resulta de la venta ilegal de maderas duras y la construcción de las presas hidroeléctricas. Además, la injusta distribución de la tierra bajo la nueva Reforma Agraria de Stroessner obligó a la gente a irse “hacia las áreas forestales del este del Paraguay en la frontera con el Brasil”¹⁸. En un esfuerzo para conformarse con las observaciones internacionales, en el año 1973 se creó la Ley Forestal 422 que estableció “una serie de reglamentaciones sobre la importancia de los bosques para protección y uso racional”¹⁹. Sin embargo:

Las políticas públicas han incentivado la transformación del aparato productivo correspondiente a una estructura agraria terrateniente-latifundista dedicada a la explotación de la madera, la yerba mate y el tanino, a empresas capitalistas agroexportadoras y ganaderas. Toda la tierra boscosa del este del país ha pasado en su gran mayoría así al poder de estas grandes empresas²⁰.

¹⁸ José Ibarra y Francisco Nuñez, *op. cit.*, p. 8.

¹⁹ *Ibid.*, p. 10.

²⁰ *Ibid.*, p. 11.



Con la destrucción desmedida, los ríos también empezaron a encenegarse, matando a los peces y contaminando el suministro de agua.

La atmósfera lúgubre y siniestra en los primeros textos de Roa Bastos y Rivalora Matto crea temor, castigo y oscuridad donde lo salvaje y la fuerza de la naturaleza compiten con las injusticias sociales cometidas contra los indígenas, los *mensús* y los campesinos analfabetos. *Yo el Supremo*, que se mofa de la mitología, su violencia y sus violaciones, se vincula abiertamente con la corrupción de una política de represión, sugiriendo una concientización de que el ser humano no se encontraba en equilibrio con la naturaleza. *Yo el Supremo* representa la creciente inestabilidad y desentendimiento entre el hombre y el poder de lo natural.

La deforestación llega a su cumbre a mitades de la década de los 80, y entonces es cuando surge un nuevo florecimiento en la literatura escrita por mujeres paraguayas cuyos temas reflejan la realidad del país. En su obra se ve una bifurcación de intereses que expresan las inquietudes del fin del siglo. Con el crecimiento de los centros urbanos y un apetito por todo lo occidental, se nota una imparcialidad hacia lo indígena y un desdén hacia el medioambiente. Las últimas generaciones urbanas (asunceñas), en su mayor parte, no muestran interés por la cultura indígena y lo guaraní; así paulatinamente van desapareciendo las leyendas y mitos y la atención a los problemas ambientales. Lo que importan son cuestiones socio-políticas durante y después de la dictadura de Stroessner (1954-1989), las condiciones físicas y psicológicas de la mujer, la democratización inepta del país, y la globalización económica. Muchas de las escritoras de los años 80 y 90 admiten o lamentan ni hablar ni entender bien el guaraní, lo que resulta en la notable carencia de la lengua vernácula y lo autóctono en sus obras.

Un ejemplo de este nuevo devenir se destaca en la obra de la escritora progresista Raquel Saguier que representa la realidad de la actualidad en su obra sin prestar atención a lo telúrico o tradicional. No aparece ninguna referencia directa a la mitología, a la naturaleza, ni al guaraní menos en su segunda novela *La vera historia de Purificación* (1989), donde incluye una lista burlona de las figuras mitológicas populares sin lograr que el lector se identifique con el valor de las tradiciones²¹. Por su parte, Renée Ferrer en su primera novela *Los nudos del si-*

²¹ Raquel Saguier, *La vera historia de Purificación*, RP ediciones, Asunción 1989, pp. 114-115.



lencio (1989)²² tampoco alude a la naturaleza, la lengua guaraní o la mitología. La obra es una crítica fuerte de la política paraguaya y un comentario feminista del rol de la mujer burguesa en una sociedad machista. Una década más tarde, estas autoras desvían radicalmente sus intereses. *La Posta del Placer* (1999)²³ de Raquel Saguier es una novela detectivesca que personifica la vasta urbanización y corrupción de Asunción durante los últimos años. Mientras que *Vagos sin tierra* (1999)²⁴ de Renée Ferrer vuelve a los terribles yerbales del Paraguay y los tiempos en que el hombre inocente se humilla bajo las crueldades de la naturaleza y la humanidad. *Vagos sin tierra* es una vuelta consciente hacia el regionalismo que revisita la vida de los *mensús* del siglo XIX haciendo recordar los ensayos de Rafael Barrett y la narrativa de Augusto Roa Bastos, pero con un estilo neo-regionalista que incorpora la multiplicidad de voces bajtiniana y la protesta social feminista. Re-examina la mitología y la fuerza inherente de la naturaleza con los símbolos cósmicos del sol y de la luna. En esta novela la naturaleza, que incluye la belleza y la barbarie del mundo de unos feroces indígenas brasileños, predomina, abatiendo a los protagonistas humanos que no alcanzan salir del círculo vicioso de injusticias en que se encuentran atrapados. Sólo una pareja escapa para convertirse en seres autóctonos que navegan hasta los cielos. La novela reconoce el poder y el encanto de la naturaleza y reintroduce los mitos en la literatura paraguaya como antes vistos en los años cincuenta. Tal vez esta obra de Ferrer prefigura el enfoque de su escritura en el siglo XXI: una gran preocupación con la conservación de la tierra como temática de una serie de libros para niños. Se nota que la deforestación a finales del siglo XX amenazaba la destrucción total del bosque en el Paraguay.

Prefigurando una concientización inminente hacia la preservación del bosque, Margarita Prieto Yegros incluye dos cuentos en su colección *En tiempo de chivatos* (1998) en que la naturaleza recupera su dignidad ante la faz cruel de la humanidad. En “La venganza de la serpiente”, escrito en un estilo dialogado entre serpientes, la autora humaniza al reptil dándole hasta pensamientos y memoria. Cuando se encuentra en una situación de vida y muerte la serpiente “reconoció al capitán, famoso por su afición a domar y matar víboras. Muchos de sus parientes

²² Renée Ferrer, *Los nudos del silencio*, Arandurá, Asunción 1989.

²³ Raquel Saguier, *La Posta del Placer*, RP ediciones, Asunción 1999.

²⁴ Renée Ferrer, *Vagos sin tierra*, Expo Libro, Asunción 1999.



habían muerto en su poder” y toma “la oportunidad para vengar tanta crueldad”²⁵ mordiéndolo siete veces. Después del episodio todo va en favor de los animales, la serpiente escapa, empieza a llover para que la herida del hombre no se coagule, y la ambulancia llega tarde. La naturaleza gana contra todas las medicinas modernas y contra las máquinas. Aún el capitán debe admitir que, “Creo que esta vez perdí”²⁶, lo cual da esperanza al re-establecimiento de la simbiosis entre el hombre y la naturaleza. Se ve una correlación entre el poder de la naturaleza en esa colección de cuentos y una fuerte disminución en la tasa de deforestación en el Paraguay que empieza a finales de la década de los 80²⁷.

El cuento “El centinela y el Curupí”, también de la colección de Prieto Yegros, regresa al mundo familiar del campesino paraguayo circundado por el aliento mitológico. Un soldado sufre convulsiones causadas por la epilepsia, pero recurre a sus creencias tradicionales para explicar que fue el Curupí que “Me ató con su lazo largo y negro y me arrastró por el *caraguatal* hasta que me desmayé”²⁸. Se enfatiza el poder de las creencias por insistir que hasta el comandante, “graduado en el extranjero”, cree en el Curupí. La enfermera responde prosaicamente, “Así luego suele hacer [el Curupí] cuando se enoja”²⁹. Al estilo quiroguiano de lo fantástico, Prieto Yegros incluye una explicación lógica (en la voz de un médico) dentro de un mundo poco científico, un mundo en que

nadie en el cuartel dudó de que lo había atacado el mitológico duende de los guaraníes, protector de los bosques y raptor de jóvenes y doncellas³⁰.

El cuento tiene el fuerte objetivo de reconocer el valor de la mitología guaraní-tica y hasta reafirmar sus características tradicionales.

²⁵ Margarita Prieto Yegros, “La venganza de la serpiente”, en *En tiempo de chivatos*, Cuadernos Republicanos Editorial, Asunción 1998, p. 123.

²⁶ *Ibid.*, p. 128.

²⁷ *Paraguay: Zero Deforestation Law Contributes Significantly to the Conservation of the Upper Parana Atlantic Forest*, 12 nov. 2009 <http://www.panda.org/who_we_are/wwf_offices/paraguay/news/>.

²⁸ Margarita Prieto Yegros, “El centinela y el Curupí”, en *op. cit.*, pp. 117-118.

²⁹ *Ibid.*, p. 118.

³⁰ *Ivi.*





Mientras el bosque se recupera paulatinamente, la literatura también recupera sus temas de antaño. En su rendición erótica del Curupí, la poeta y periodista Amanda Pedrozo describe a una niña, nombrada irónicamente Angela Pura, que emite una atracción sexual que vuelve locos hasta a los abuelos. Sus parientes reconocen en sus ojos hechiceros un pacto con el diablo. Al final del cuento la niña se entrega a la violencia del Curupí, “un aullido marcó el segundo en que el interminable falo del kurupí la rompió en dos para siempre”³¹. Pedrozo acompaña su cuento de un dibujo sensual del Curupí y una mini-explicación de su rol en la mitología y la vida guaraní. De la misma manera, Pedrozo rinde homenaje al Pombero en “El señor de la noche”³². Invoca terror con sus cuentos a la vez que legitima los mitos y leyendas que están perdiendo su influencia y conocimiento entre la juventud de hoy. Por producir una literatura corta y popular que puede atraer a más lectores, sobretudo por su accesibilidad en el Internet, la intención de Amanda Pedrozo es renovar con gusto una familiarización con las antiguas historias de su país³³.

La naturaleza también ha encontrado otra manera de infiltrarse de nuevo en la literatura paraguaya, pero esta vez con un intento más didáctico. Su objetivo es una nueva concientización de la gente en cuanto a la ecología y al medio ambiente. La *eco literatura* obliga al lector a ser más consciente de la co-relación entre la naturaleza y el hombre. En estas obras, algunas designadas para la juventud, la naturaleza se hace protagonista y lucha para re-establecer la armonía y el respeto mutuo entre el hombre y sus alrededores. Según Ibarra y Núñez:

Para el caso de planes y/o programa relacionados con el ámbito forestal y la conservación de los recursos naturales las autoridades responsables deben sensibilizar y concientizar a las comunidades sobre la importancia de los bosques en el desarrollo comunitario para de ese modo contar con el apoyo de las mismas³⁴.

³¹ Amanda Pedrozo, “Kurupí”, en *Exegesis. Revista del colegio universitario de Humaçao* 9. 26. 1996. 11 jun. 1999 <<http://cuhwww.upr.clu.edu/exegesis/ano9/v26/a10.htm>>

³² Amanda Pedrozo, “El señor de la noche”, en *Ibid.*

³³ Cabe bien mencionar que unas rendiciones de otras figuras mitológicas han aparecido en forma de tiras cómicas en *La Revista Paraguaya Internacional Ne-éngatú lo dice todo*, con guión de Alejandro Recalde M. y dibujos de Luis Vásquez, *Leyendas, Ne'éngatú*, 18.126 (2000).

³⁴ José Ibarra y Francisco Nuñez, *op. cit.*, pp. 16-17.





Los cuentos ecológicos paraguayos además de cumplir la misión sugerida arriba, solicitan la simpatía nacional y global. Según Jane Darcy, los cuentos ecológicos “suggest that closeness to the natural world can promote physical, emotional, psychological and spiritual health”³⁵. La *eco crítica* estudia la relación entre la literatura y el medio ambiente desde una perspectiva vinculada a la tierra (“*earth-centered*”), para re-establecer las conexiones entre la naturaleza y la cultura³⁶. Los cuentos de Luisa Moreno y Renée Ferrer señalan el peligro en que se encuentran la flora y la fauna confrontadas por el ser humano desalmado y sus máquinas. Con la personificación de la naturaleza donde ambos plantas y animales tienen sensaciones, emociones y voz, se escuchan historias de las injusticias y atrocidades cometidas contra ellos por los hombres. Desde el nacimiento de revistas ecológicas como *St. Nicholas* y *Audobon Magazine* a finales del siglo XIX, los ecologistas han sabido que para proteger a la naturaleza hay que establecer una actitud de simpatía hacia la flora y la fauna en la próxima generación³⁷.

Luisa Moreno busca sensibilizar al lector en *Ecós de monte y de arena* (1992), una colección de 24 cuentos para niños en que la voz narrativa evoca una inocencia que exige compasión. Los primeros quince cuentos constituyen una historia sobre la vida de una capibara (o carpincho, como en el cuento de Roa Bastos), y se cuenta desde la perspectiva de un joven de ocho o nueve años. Esta voz inocente observa las atrocidades cometidas por gente que escapa de la contaminación de la ciudad para ir al campo y renovarse porque “matar era sentirse vivo”³⁸. El lector siente asco hacia un tipo que recoge 400 pieles de yacaré sin aún pensar en las consecuencias de sus acciones. Luisa Moreno yuxtapone esta crueldad del ser humano con la cristalina belleza de la naturaleza para asegurar que no todo está perdido:

Al atardecer, cuando el sol hiera el espejo del agua, los hoci-
cos charolados rompen el cristal y enfilan con la rapidez de
un torpedo hacia la costa. Acuden, solícitos, a mis silbidos,

³⁵ Jane Darcy, *The Representation of Nature in “The Wind in the Willows and “The Secret Garden”, The Lion and the Unicorn* 19. 2 (1995), p. 216.

³⁶ Cheryll Glotfelty and Harold Fromm (eds), *The Eco-criticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*, U. of Georgia P., Athens 1996, pp. XVIII-XIX.

³⁷ Suzanne Rahn, “Green Worlds for Children”, en *The Lion and the Unicorn* 19.2, 1995, pp. 159-164.

³⁸ Luisa Moreno de Gabaglio, *op. cit.*, p. 14.





asoman el lomo en la orilla y salen sacudiéndose millones de diamantes de sus largos espinos³⁹.

Se entiende que un mundo tranquilo y sencillo, aunque quizás frágil, todavía existe cuando los carpinchos (roedores grandes) ya domesticados y sin miedo del ser humano le dan el vientre para ser rasgados mientras el niño ve “una columna de humo azul que huele a azúcar quemada”⁴⁰, insinuando la preparación del cocido⁴¹ en casa.

Los cuentos de Luisa Moreno humanizan los animales en un ambiente donde crían a sus familias, juegan, pasan por los cambios de la adolescencia y procrean, todo de una manera igual a la vida del ser humano. En este mundo de las capibaras todo está en armonía. Cuando viene el invierno, hay una escasez de comida, pero es natural y la fauna sobrevive para recuperar sus fuerzas en la primavera. Este cuento re-establece una nueva inocencia en la interpretación del hábitat de los animales. Aún los perros domesticados y los carpinchos de la selva se pueden entender en este mundo: “pasan largas horas unidos en profundas reflexiones”⁴². El contraste entre la violencia de los hombres al principio del cuento y el tierno rescate de los carpinchos que sobreviven el asesinato brutal de la madre, sensibiliza al lector que todavía es posible que el hombre y la naturaleza vivan en armonía.

En el cuento “El misterio de las manchas”, la misma violencia inicia el cuento cuando un cazador mata a la madre de un cachorro tigre que no entiende cuando huele una “fuerte catanga de bicho desconocido”⁴³, y por accidente cae de un árbol encima del hombre al mismo momento que éste intenta matarlo. El cachorro pierde un ojo y el hombre se va rasgado. Más tarde vuelve el hombre con intenciones de venganza, pero el cuento cambia abruptamente dejándolo manso:

Rectificó la dirección [del fusil], pero quedó estupefacto ante la escena que acababa de presenciar y bajó la escopeta hondamente turbado. El animal jadeaba dolorosamente, debatiéndose

³⁹ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁰ *Ivi.*

⁴¹ El cocido en el Paraguay es un té hecho de la hierba mate quemada y servido con azúcar quemado y leche.

⁴² Luisa Moreno de Gabaglio, *op. cit.*, p. 41.

⁴³ *Ibid.*, p. 70.



se en el momento supremo de toda hembra. Uno de sus cachorros ya había nacido y el segundo estaba a punto de ver la luz⁴⁴.

Aún el cazador deshumanizado por su brutalidad y dureza contra lo natural toma en cuenta la belleza del ciclo de la vida.

Para algunos escritores es suficiente hablar del maltrato del medio ambiente para llevar a cabo un cambio de conciencia. Otros crean modelos positivos de una relación beneficiosa en la naturaleza⁴⁵. La colección de cuentos ecológicos de Renée Ferrer, *Desde el encendido corazón del monte* (1994), como la obra de Luisa Moreno, promulga la sensibilización a la destrucción del medio ambiente, pero también ofrece soluciones con la cooperación de los espíritus sagrados de la naturaleza. El libro fue concebido con la colaboración de un indígena chamacoco que lo ilustró para establecer la conexión entre el mundo urbano del autor y el mundo más natural de su tribu. Según el Director de *Axial Naturaleza y Cultura*:

la idea de este libro surgió del deseo de aunar dos culturas diferentes para lograr un mismo fin: la defensa de la naturaleza ante la locura de exterminación de la vida natural y cultural, y la esperanza de generar nuevos modos de pensamiento y de acción ante el mundo, las cosas y los seres vivientes⁴⁶.

Con las voces de la flora, la fauna, y los niños inocentes que arriesgan perder no sólo su hogar, sino su alma, los cuentos llevan al lector directamente al escenario del desastre inminente. Estos cuentos no se acercan a la vida urbana sino que se limitan al mundo mágico de la selva dentro de la cual reina un tiempo ancestral no tocado por las inquietudes del siglo XX.

Lo que diferencia la mayoría de estos cuentos de otros estudiados es la reacción del medio ambiente personificado. Aunque tres de los cuentos terminan con una nota pesimista y triste, (un pájaro no encuentra su nido porque ya no hay fronda por el incendio del monte; un cedro antiguo se cede al talar; un surubí se

⁴⁴ *Ibid.*, p. 74.

⁴⁵ Millicent Lenz, "Am I My Planet's Keeper? Dante, Ecosophy, and Children's Books", en *Literature Association Quarterly* 19.4, 1994-1995, p. 161.

⁴⁶ Renée Ferrer, *Desde el encendido corazón del monte*, Arandurá, Asunción 1994, p. 5.



asfixia en un río que fue secado por la transformación del suelo), las otras historias encuentran soluciones a los problemas ecológicos y sugieren un tono esperanzado de rejuvenecimiento.

En “La rebelión de los montes”, al despertarse los árboles “con los ojos chorreando sueño” escuchan el ruido de los motores y saben que los hombres han llegado de nuevo para talar. Pero esta vez se rebelan y todo el monte deja la tierra para rescatarse en el cielo. Ferrer presagia un futuro sin bosques y las consecuencias de la escasez de sombra y agua. Más tarde los árboles autoexiliados, conscientes de la destrucción que ellos mismos han causado, dejan caer sus semillas para repoblar el suelo y restaurar el equilibrio. El mensaje es evidente: la reforestación prudente es la única manera de salvar la tierra y a sus habitantes de la aniquilación. En el Paraguay la reforestación ha consistido en plantaciones de pinos y otros árboles que crecen rápido para producir la pulpa de madera. Desdichadamente, responder a las demandas internacionales de más papel produce resultados nefastos al terreno paraguayo.

Renée Ferrer pone el futuro de la tierra en las manos de un niño héroe en “De cómo un niño salvó un cedro”. Un pequeño indio, amigo de un gran árbol, al descubrir que se acercan los leñadores, sube al cedro sagrado hasta las estrellas mismas, elige la estrella más grande y la cuelga sobre una rama del árbol. Así el árbol habla, como en las antiguas historias, asustando a los obreros que “lo dejaron vivir”. Este cuento simpatiza, en parte, con los obreros que son unos simples títeres de los explotadores de la tierra. Ellos también tienen sus raíces en las creencias guaraníes, pero quizás las han olvidado. Es imperativo que las nuevas generaciones de niños y adultos recuerden los cuentos de sus antepasados y que respeten la tierra. Se pregunta qué pasará cuando ya no hay nada para recordar. Renée Ferrer siente una fuerte responsabilidad de informar a la gente y ofrecer soluciones: conocer la lengua, conocer la mitología, y conocer la tierra. El rol de la naturaleza en estos textos descubre lo que Jim Tarter llama “el lenguaje sagrado de la vida”⁴⁷. Por dejar que la voz fluya de nuevo del árbol, como en los sagrados mitos de ayer, Ferrer ha creado un texto que habla por sí mismo en un estilo que se puede llamar la “metaoralidad textual.”

⁴⁷ Jim Tarter, “‘Dreams of Earth’ Place Multiethnicity, and Environmental Justice” in Linda Hogan’s *Solar Storms. Reading Under the Sign of Nature. New Essays in Ecocriticism*, (Eds. John Tallmadge and Henry Harrington), U. of Utah, Salt Lake City 2000, p. 133.



Entre 1990 y 1995 el Paraguay sufrió una tasa de deforestación de 2,6%, la más alta de América del Sur. Entre 1990 y 2005 perdió 12,7% de su bosque o 2,682,000 hectáreas⁴⁸. El Paraguay carecía de un programa sistemático de reforestación, y había indicios significantes de que la industria de madera estaba en crisis⁴⁹. Se predecía la total deforestación del país para el año 2005⁵⁰. “La salida ilegal de madera representa una seri[e] amenaza para los bosques del país”⁵¹, y el lastimoso estado de la economía pedía la exportación de más recursos naturales todavía. La deforestación para un mercado internacional y la construcción de presas hidroeléctricas seguía alterando el suelo, eliminando cantidades de plantas y animales, y cambiando el estilo de vida de las comunidades indígenas de tal modo que pronto el país iba a ser otro irreconocible. El mensaje de Renée Ferrer, Luisa Moreno, Amanda Pedrozo y Margarita Prieto Yegros con sus cuentos verdes es uno de lágrimas y esperanza a la vez. Aunque el estilo poético de algunos de sus cuentos no es sencillo, son cuentos para leer a los niños y adolescentes como súplica de clemencia. Las voces de los animales, las plantas y los jóvenes son o deben ser más fuertes que el ruido de las máquinas y el sonido de la destrucción; y los mitos guaraníes representan parte de las tradiciones paraguayas que merecen ser recordados.

Este estudio ha mostrado que la temática de la naturaleza en la literatura paraguaya se encuentra en paralelo desarrollo (o subdesarrollo) con la deforestación del país. Mientras la omnipotencia de la naturaleza vista en las obras de la década de los cincuenta refleja una abundancia de recursos naturales y una apreciación por la tierra, la producción literaria de las últimas décadas del siglo veinte está dividida entre aquellos escritores que ven el tema como un obstáculo contra el progreso y aquellos que lo incorporan como parte del movimiento ecológico. El Paraguay de antes gozaba de una biodiversidad excepcional que ahora se ha sucumbido a la avaricia del hombre. Uno de los problemas más urgentes del Paraguay actual es la destrucción sistemática de la vida. La literatura ecologista pide acción al lector antes de que la tierra se transforme en desierto baldío.

⁴⁸ *Paraguay Extends Zero Deforestation Law, Aims to Cut Agricultural Emissions*, 10 oct. 2008, 12 nov. 2009 <<http://news.mongabay.com/2008/1010-paraguay.html>>.

⁴⁹ Dhirendra K. Vajpeyi (ed.), *Deforestation, Environment, and Sustainable Development. A Comparative Analysis*, CT: Praeger, Westport 2001, p. 165.

⁵⁰ Henry Goethals, *Preserving a Paraguayan Paradise*, 8 feb. 2003. <<http://www.peacecorps.gov/www/guides/paraguay/padefor.html>>.

⁵¹ José Ibarra y Francisco Nuñez, *op. cit.*, p. 1.





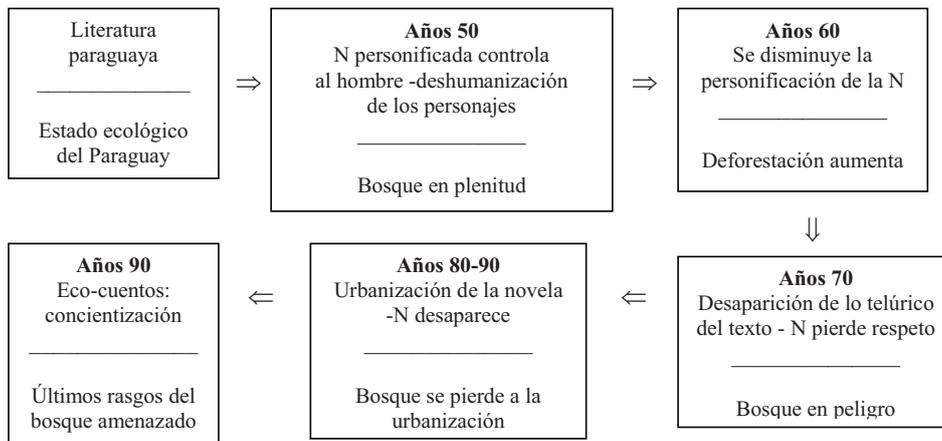
Dichosamente, el clamor por la salvación del bosque se escuchó. En 2004 se aprobó la Ley de Deforestación Cero en el Paraguay cuyo

objetivo principal es ‘propiciar la protección, recuperación y el mejoramiento del bosque nativo en la Región Oriental’ del Paraguay (WRM). Desde su inicio se ha bajado la tasa de deforestación por 85% en el Alto Paraná, la región más afectada negativamente por la deforestación⁵².

Con la disminución del abuso del bosque, recientemente la legislación ha anunciado una extensión de la ley hasta el año 2013.

Simultáneamente, la literatura paraguaya ha visto un crecimiento en la literatura para niños en que los temas principales abordan la preservación del medio ambiente. Estas obras, que incluyen en su mayoría aspectos regionales, ayudan a la promoción del orgullo en las tradiciones paraguayas y en el bilingüismo del país, e inspiran la imaginación del joven lector.

Desarrollo paralelo entre la deforestación y la temática de la literatura
N = naturaleza



⁵² “Paraguay Extends Zero Deforestation Law, Aims to Cut Agricultural Emissions”. 10 oct. 2008. 12 nov. 2009 <<http://news.mongabay.com/2008/1010-paraguay.html>>.